



Consejos para educadores que trabajan con gente tan diversa como cualquiera de nosotros

J. M. Uría (*)

La acción educativa se apoya fundamentalmente en la relación que se establece entre el educador y las personas con quienes colabora.

Cualquier educador que conecte por primera vez con gente que vive una realidad social diversa, debería entender su acercamiento como el primer paso que posibilita y facilita la construcción de esa relación. Y la manera más lógica y la que posiblemente mejores resultados dé, es la de un acercamiento natural, sincero y honesto.

Esto supone principalmente aceptar al otro como semejante, entendiendo la diferencia como una característica propia de la condición humana. Supone también, que nosotros mismos intentemos ir averiguando cuáles son esas "especificidades" de la gente con las que vamos a trabajar.

En mi opinión, este proceso debería orientar nuestro comportamiento, nuestra forma de actuar, y nos ayudará a reconocer las propias limitaciones, hallando los modos de superar y adaptarnos progresivamente a las mismas.

La recogida de información, no debería paralizarnos negativamente en la mera contemplación de los aspectos característicos del otro y que no tiene por qué ser una barrera para establecer esa relación sincera y natural.

Pienso que esta relación, la interacción y el conocimiento mutuo, se fundamentan no sólo en lo que conozco del otro, y puede o no puede ser, sino en lo que el otro y yo juntos somos capaces de poder, de ser y de hacer superando y adaptándonos a las dificultades que en nuestra convivencia experimentamos ambos.

En definitiva, conocer para respetar, saber cuáles son las consecuencias, y entonces, convivir juntos descubriendo que es posible. De esa manera ensayamos un modelo social amortiguado que permite a todo el mundo comprender este modo nuevo de relación.

¿Qué aprende el "otro"?: que puede convivir entre nosotros con "su munón de voz" ya que es considerado persona antes que alguna etiqueta descalificadora.

Esta convivencia, permite elaborar las posibles pautas o estrategias que nos pongan en camino hacia un

modelo de relación, de actuación y de trabajo que facilite el aprendizaje mutuo a partir de lo que vayamos haciendo y así iremos alumbrando hipótesis de mejora y perspectivas de futuro.

Todo lo dicho podría esquematizarse en los siguientes consejos de primera mano:

Nuestra actitud

- Acercamiento a las personas con las cuales vamos a trabajar de una forma honrada, sincera y natural.
- Aproximación a la realidad social del colectivo con el cual vamos a comenzar a trabajar.
- Asunción por nuestra parte de la realidad social con la que nos encontramos.

Nuestra percepción

- No quedarnos con la primera imagen de monstruo y de desastre sino profundizar en la condición humana existente en nosotros.
- Desde el reconocimiento como persona valiosa.
- Desde lo positivo de cada uno.

Las etiquetas

- Reconocer la persona por lo que es, no desde la etiqueta que otras gentes nos cuelgan y que siempre lleva una carga negativa.
- El etiquetado supone, entre otras cosas, la imposibilidad de adquirir los aprendizajes necesarios que nos permitan desarrollarnos y evolucionar como cualquier otra persona.

El compromiso

- Avanzar juntos, comprometiéndonos en proyectos que posibiliten nuestro crecimiento como personas valiosas.

... Y sobre todo, la creencia en nuestros propios proyectos educativos, en sus planteamientos y sus estrategias peculiares. ■

(*) José María es Licenciado en Pedagogía, trabaja en los Centros de Día de ASPACE, en San Sebastián. Desde niño tiene una parálisis cerebral.